*La verdad* es independiente en su línea de pensamiento, con confesionalidad e ideología propias y definidas a través de sus comentarios editoriales, y no acepta, necesariamente, como suyas, las ideas vertidas en los artículos y colaboraciones firmados.

# Opinión



# La Universidad y el pueblo

**RESULTA inevitable y gozoso continuar escribiendo de la Universidad: su anunciada Ley de Reforma la convierte en noticia, aunque nunca debiera dejar de serlo para bien de todos. Y es que los pueblos se salvarán por la cultura o terminarán privados de su misma esencia. En todo caso, conviene recordar que la Universidad asume y proyecta las funciones culturales y en modo alguno tiene que continuar siendo un mal centro de preparación de especialistas. Hablemos un poco de los principios y las funciones.**

Para decir de inmediato que Ortega no tenía razón cuando le reservaba la formación de élites directoras de la sociedad. La Universidad debe ser una aspiración colectiva de cualquier pueblo, de manera que todo ciudadano, antes o después, pase por sus aulas. Y esto no es utopía ni lujo, como a nadie se lo parece hoy la enseñanza primaria gratuita. Otra cosa es que un sector de universitarios estén destinados a ocupar lugares de trabajo de más directo y responsable servicio a la comunidad. Por lo tanto, el principio de funcionalidad popular debe ser un pilar de asentamiento inexcusable.

Como derivación natural está el hecho de que la sociedad y sus fuerzas organizadas son y significan función directa de la Universidad. De modo que alguna palabra deben tener a la hora de la organización y proyecciones futuras de la Institución. Y no sólo como consultores, sino como parte activa de la gestión y el cambio permanente. Junto a ello, tampoco cabe olvidar que los constituyentes internos fundamentales son dos: los profesores y los estudiantes, a quienes debe darse más voz y, sobre todo, más voto. Está bien que la infraestructura administrativa cuente en su medida. Está bien que el aparato de gobierno encauce y promueva. Pero administración y aparato deben salir, ser propuestos y controlados por los constituyentes básicos, en modo alguno al revés. La Ley habla poco de los estudiantes y quizá demasiado de los profesores: en su momento precisaremos algunas cosas.

También está el hecho de las relaciones con el Estado-Gobierno que la Universidad debe tener, porque de institución pública se trata. En un Estado centralista, las cosas están bastante claras: todo depende de Madrid, hasta el mínimo detalle de gestión. Pero en un país de automomías, como se acaba de configurar el nuestro, conviene que las competencias centralistas pasen a la Comunidad Autónoma y todo mejorará. Lo decía días pasados a propósito de las elecciones. Lo más cercano se conoce mejor y puede resultar más fecundo. Todo es cuestión de tarea común, sin exclusivismos por parte de los políticos de turno, sin inhibición por quienes —todos— constituimos parte y arte de la Universidad.

Pero vayamos al trabajo interno. Elaborar la ciencia, transmitir el saber y ejercitar el pensamiento crítico vienen a ser las bases de la Universidad. Y aunque sea reiterativo, insisto en lo de ciencia, saber y pensamiento crítico, que apenas nada tienen que ver con el memorismo, la repetición y la simple información por acumulación de datos, tarea que apenas trascendemos ahora y durante muchos lustros de Historia.

Pues bien, establecidos a vuelapluma, estos pueden ser los principios-funciones que caracterizan a la Institución Universitaria, que yo entiendo bastante bien recogidos, de manera genérica, en el Proyecto de Ley. En todo caso, el modelo de Universiada que se nos ofrece difiere bastante del que tenemos en la actualidad y será preciso un cambio drástico de mentalidad para encajar los nuevos modos y sistemas. Con todas las crítica del caso —que por nuestra parte haremos en días venideros— la oferta es fundamentalmente progresista en su concepción teórica y, parcialmente, de aplicación; si bien precisa de ajustes, incorporaciones y desarrollo en no pocos extremos.

Andamos muy necesitados de racionalización y sistema en el trabajo, que deben comenzar por establecer un entremado de relaciones congruentes entre las personas y los grupos acogidos por la institución, tendentes a superar el maremagnum de competencias sin definir, pequeñas capillas inexpugnables, reinos de taifas de todo orden, mínimas ciudadelas inconexas y arriscadas, etc. Por este camino se ha entrado con decisión y los resultados pueden ser buenos en la medida que se vean plasmados en estatutos equilibrados y abiertos, donde el juego de la iniciativa y la libertad queden garantizados para todos en todo momento, entendiendo que la dimensión de servicio público que caracteriza a la Universidad la debe colocar abierta a cualquier corriente centrífuga y centrípeta, sin las limitaciones al uso de unos pocos detentadores del poder mental, que lo administran con tacañería y no muy altas miras a través de cauces y redes excesivamente petrificados.

Este periódico ha informado con puntualidad y precisión del contenido de la ley. Por mi parte, reflexiono en torno a los principios que, a lo que se me alcanza, la informan, con la propuesta de algunas ideas perfectibles. Y lo hago desde la interioridad universitaria de mi diaria labor, sin olvidar en absoluto mi condición de ciudadano de un país que se juega mucho con 1 modelo de Universidad que configuremos entre todos.

VICTORINO POLO GARCIA

## Vuelta de hoja

# La segunda mitad

**AL parecer hay una cosa que se llama crecimiento en U, o por lo menos suena así. Todavía no ha venido pero se le espera de un momento a otro. El avance es disimulado, como en algunas enfermedades, pero también como en ellas, se sabe que el final no puede ser más que uno. La economía española va a dar un estirón en la segunda mitad del año y sólo los profanos en esa ciencia pública y privada nos atrevemos a dudarlo. De julio en adelante el crecimiento va a ser incontenible, lo que quiere decir que la extraordinaria recuperación va a coincidir con la paga extraordinaria.**

**Nuestro problema es resistir durante un mes y pico. Luego, las cosas comenzarán a ser diferentes y vendrán las inversiones extranjeras, que ya los tenemos convencidos, desde que el señor Morán viaja menos. Todo consiste en aguantar un poco más sin impacientarse, ya que no tendría sentido desfallecer cuando se divisa la meta. La felicidad está ahí al lado, a la vuelta de la esquina de la primavera, aunque se nos ha advertido que depende mucho de la capacidad de reforma que tengamos. Nos irá mejor mientras más variemos, ya que la palabra cambio se ha hecho sinónimo de bienestar. Si fuésemos capaces de ser totalmente distintos nos iría de manera inmejorable, pero ya decían mis antepasados árabes que ningún hombre es capaz de saltarse su sombra. En cualquier caso hay que intentarlo. Si nos corregimos, se corrige automáticamente la vida española, del mismo modo que si fuésemos buenísimos se haría innecesario el presupuesto destinado a preservar el orden público.**

**El crecimiento económico está al caer. Cuando rueden por las playas los balones de colores y los niños insistan en meter gran parte del mar en un cubo de plástico y las gaviotas les hagan cosquillas a las nubes más bajas. Si bien se mira no queda tanto tiempo y, además, se sabe que el tiempo tiene más que ver con el sentimiento que con la distancia. Ahora viene lo bueno.**

MANUEL ALCANTARA

## LA MONCLOA, PELIGRO DE SORDERA

**No sacrifico una tarea de Gobierno por una cuestión de buena imagen, las críticas no influyen en el presidente y respeto mucho el papel de la prensa pero quiero también hacer respetable el papel del Gobierno, son tres afirmaciones recientes hechas por el presidente González. Las tres, aisladas o en bloque, nos parecen correctas. Lo malo es cuando se bucea en busca del origen de la mala imagen, de las críticas o de la actitud de la prensa. Lo malo es cuando la mala imagen se puede evitar, cuando las críticas responden a hechos reales o cuando el papel de la prensa no tiene nada que ver con el papel del Gobierno y, sin embargo, se pretende enfrentarlos.**

**Nos mueve a hacer estas consideraciones el tedioso ir y venir, de la calle a las redacciones, de la tertulia a los despachos, del**

## Resumen de Prensa

**asunto Calviño y sus desafueros en la televisión del Estado. Si sus predecesores en la dirección general de radio-televisión fueron sujetos pasivos de la crítica generalizada y se vieron forzados, con mayor o menor resignación de los grupos políticos que los sostenían, a abandonar Prado del Rey, las quejas y los denuestos dirigidos contra el actual responsable de la política informativa del ente son de tal volumen que no deja de ser sorprendente que el Gobierno, encabezado por el presidente y el vicepresidente, se empecinen en defenderse no la labor sí la permanencia del señor Calviño y su equipo al frente del monstruo que más puede perjudicar a las familias españolas. Los desmanes de todo tipo que se están cometiendo desde los medios audio-visuales del Estado debieran aconsejar al Gobierno un relevo que, por otra parte, no tendría por qué ir contra el principio de autoridad, como parece haber dado a entender el propio presidente en otra ocasión.**

**De todos modos, a nosotros no nos importa demasiado quien rija los destinos de la radio-televisión oficial siempre que se ponga coto al desatado torrente de hechos aculturales —y anticulturales— que a diario amenazan con anegar los hogares españoles. Nos duele, sin embargo, que desde el poder pueda considerarse que el papel de la prensa, cuando ejerce la necesaria crítica —y estamos en ese terreno— se contraponga al papel del Gobierno que, por descontado, merece todo nuestro respeto. Lo que no es de recibo es enfrentarse con esa obligación de los medios de comunicación independientes y decir, por ejemplo —y viene al caso— que el señor Calviño será apartado de la dirección general cuando la prensa deje de atacarle. Que nosotros sepamos, al señor Calviño no se le ataca por ser quien es, por su barba personalísima o por su condición de "independiente", sino por la gestión que le ha sido encomendada y que, tal como muchos miembros del Gobierno han reconocido en público y, por supuesto en privado, ni está a la altura de lo que debiera ser ni siquiera puede considerársele como pasable. Es, sencillamente, deplorable, aburrida, zafia e insoportable, mírese por donde se mire, incluso vista desde La Moncloa.**

**La crítica no puede considerarse como ataque sino como fiscalización que la prensa hace llegar desde las capas más profundas de la propia sociedad. La crítica no es —no tiene que ser— un arma política sino una muestra mejor o peor seleccionada, de lo que piensa la sociedad acerca de una forma de llevar la vida política y de gobernar. El papel de la prensa, que merece todo el respeto que el presidente le atribuye, no es autónomo ni tiene por qué reflejar el parecer de un grupo o de un individuo, es mucho más: es la conciencia social que tiene en la prensa su cauce natural de manifestación. Por eso, aún estando de acuerdo con el presidente González en las tres afirmaciones señalas, no podemos estarlo con las consecuencias que parece sacar de las mismas. Ni en el asunto Calviño, ni en otros muchos que preocupan hoy a los españoles y que parecen no llegar hasta La Moncloa porque el peso —y lo espeso— de los votos sirve de amortiguador. Por nosotros, que no se apague el eco.**

**«Yo»**
**(Madrid)**